

LA VOZ DE LA CONCIENCIA

«En la voz de la conciencia no tenemos ante nuestros ojos el fundamento en virtud del cual la realidad resuena ante nosotros en forma de deidad: tenemos simplemente su resonancia, pero que como tal resonancia remite físicamente a ese fundamento que en ella resuena. Esto es innegable. Y esta resonancia es lo que constituye formalmente *la voz de la conciencia*.

La voz de la conciencia no es sino la palpitación sonora del fundamento – es decir, de la divinidad misma – en el seno de nuestra conciencia, en forma pura y simple de ese dictar cuyo contenido se nos escapa de momento. El enigma cobra entonces el carácter de una voz que remite constitutivamente al fundamento de la deidad, a Dios.

Lo cual, dicho en otra forma, significa pura y simplemente que en eso que llamamos la voz de la conciencia no tenemos presente a Dios mismo, pero sí la palpitación y el latido de la divinidad en el seno del espíritu humano.

Algunas veces los místicos han apelado a un tipo de intelección que no es visual, pero han caído en la intelección táctil. Por ejemplo, cuando Juan de Santo Tomás describe la presencia de Dios en el alma del místico, acude a la metáfora táctil: alguien llama a una puerta, pero no se hace presente.

Como gran descubrimiento se le ocurrió a Freud pensar que ése era el mecanismo de ciertas tendencias de la conciencia; pero la cosa es secularmente anterior. Pues bien, yo estimo que no solamente la intelección táctil sino también la intelección auditiva tiene un papel esencial en nuestro problema.

Es la palpitación o el latido de la divinidad en el fondo del espíritu humano que, como realidad en cuanto tal, hace resonar el carácter de ese fundamento en forma de deidad, al cual sin embargo la deidad remite constitutivamente como la melodía remite a los instrumentos de orquestación.

De ahí que la voz de la conciencia no sea un fenómeno meramente moral, sino un carácter en primera línea estrictamente metafísico, que se actualiza precisamente en forma de resonancia auditiva en el yo religado en cuanto tal.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 66]

•

«La voz de la conciencia dicta de un modo inapelable y irrefragable. Ciertamente este dictado no siempre es unívoco, y por así decirlo igualmente sonoro. Se podría pensar entonces que es lo que Kant llamó imperativo categórico. Y esta interpretación es a mi modo de ver falsa por lo menos por tres razones.

En primer lugar, porque esta voz no es un imperativo en sentido kantiano. Kant concibe y enuncia sus ideas en forma proposicional, en forma de juicio, lo cual perjudicó mucho a la filosofía.

En segundo lugar, Kant pensó siempre que este imperativo era subjetivo, todo lo transcendentamente que se quiera, pero subjetivo. Y es que Kant confundió siempre lo subjetual con lo subjetivo. Todo lo subjetivo puede ser subjetual, pero no todo lo subjetual es subjetivo.

Subjetual significa que la cosa de que se trata es un *sub-jectum*, pero no que sea subjetiva. Dejemos de lado el que la realidad humana no es ni tan siquiera subjetual, sino que es un sistema sustantivo. Finalmente, no se trata de un dictado categórico objetivamente considerado, sino de una voz en cuanto voz.

La voz de la conciencia, en efecto, es ante todo una voz. Y ésta es una forma de intelección sentiente. La realidad es lo que es "de suyo" aquello que está aprehendido. Y este "de suyo" es muy rico. Cada sentido tiene su modo de aprehender lo real.

Los once sentidos se distinguen radicalmente no tanto por el contenido de la cualidad sentida, sino por el modo de aprehender este contenido como algo "de suyo". Son, si se me permite la expresión, once maneras de aprehender algo "de suyo". La vista nos hace presente la cosa en su eidos, el tacto como mera presencia. Este modo táctil es, en el sentir intelectual, propio por ejemplo de la presencia de Dios en un místico, etc.

El sentido kinestésico, así como el de la orientación y el equilibrio, nos dan la realidad en "hacia". No se trata de sentir "hacia la realidad" sino que se siente la realidad misma en forma de "hacia": es realidad "en hacia". Estamos torpemente habituados a pensar que aprehender algo consiste en tenerlo *ante* nosotros; es la tiranía de la vista.

Hay muchos modos de aprehender lo real, y uno de ellos es aprehenderlo en "hacia". Pues bien, en el oído, el sonido está aprehendido ciertamente como algo "de suyo", tan "de suyo" como el color en la vista. Pero la cosa misma no está aprehendida como presente al oído al igual que lo está sin embargo en la vista.

La realidad es algo solamente "notificado". El oído remite a lo que suena; es por esto noticia en el sentido más riguroso del vocablo. La voz de la conciencia es justamente como una remisión notificante a la forma de realidad. Y aquello de que es noticia es la realidad. Desde este punto de vista, el hombre es la voz de la realidad. La voz de la conciencia no es sino el clamor de la realidad camino de lo absoluto.

Y esta voz, este clamor, esta notificación no es meramente un informe, sino que esta voz "clama", esto es, nos lanza físicamente y no sólo intencionalmente hacia el poder de lo real como enigma. Es la voz del problematismo del enigma de lo real, hacia el cual vamos lanzados. En este preciso sentido es como físicamente estamos lanzados hacia lo real en su realidad, por la voz de la conciencia. Es otro momento radical del problematismo de la fundamentalidad.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 102-104]

COMENTARIOS

«Donde Heidegger dice *Dasein*, Zubiri dice "persona", y donde el primero habla del "abismo" del fundamento, Zubiri lo expresa como "problematismo" de la fundamentalidad (*El hombre y Dios*, pág. 99). Ya sabemos lo que significa "problema" y "problemático" en el mundo de la razón (*Inteligencia y razón*, pág. 91).

El *Dasein* traspasa el mundo de los entes e incluso su propia condición de ente a través de la experiencia de la angustia o de la muerte. Eso es lo que sumerge en el abismo. Pues bien, en Zubiri el problematismo de la fundamentalidad se experimenta bajo las formas de "enigma" e "inquietud" (*El hombre y Dios*, pág. 99).

Todo esto resuena, tanto en uno como en el otro, en la "voz de la conciencia", que para Heidegger es la "voz del ser", y en Zubiri se transforma en "la voz de la realidad" (*Ibid.*, pág. 104).»

[Gracia Guillén, Diego: "El problema del fundamento". En Nicolás, Juan Antonio / Espinoza, Ricardo (eds.): *Zubiri ante Heidegger*. Barcelona: Herder, 2008, p. 66]



«En tanto que absoluto religado, el hombre se aprehende a sí mismo en "inquietud" constitutiva. Ello se debe a que el poder de lo real se nos manifiesta en la aprehensión, pero se nos manifiesta como "enigmático" (HD 96). Ante este enigma tenemos que apelar a una instancia radical de nuestro propio ser, la "voz de la conciencia" (HD 101). El término, como es obvio, procede de Heidegger. Explicando su sentido Zubiri llega a decir, muy heideggerianamente, que "el hombre es la voz de la realidad" (HD 104). Pero su sentido es sensiblemente distinto.

La voz sale desde el fondo de uno mismo (HD 102), pero es voz de las cosas, de la realidad. Es, como explica ampliamente en *Inteligencia y razón*, la "voz de la realidad" (IRA 97-100). Uniendo los dos polos de esta tensión en que consiste la voz de la conciencia, el que sea voz mía y el que provenga de las cosas, hemos de decir que es la voz de la realidad camino del absoluto.

El hombre es un absoluto relativo o absoluto religado; es absoluto, pero relativo, en camino. Pues bien, “la voz de la conciencia no es sino el clamor de la realidad camino de lo absoluto” (HD 104, 137). Clamando, la realidad nos lanza físicamente y no sólo intencionalmente hacia el fondo de ella misma; por tanto, estamos físicamente “lanzados hacia lo real en su realidad, por la voz de la conciencia” (HD 104).

El término del lanzamiento tiene un nombre muy preciso, el de “fundamento” (HD 105). Estamos lanzados por la religación desde la realidad hacia el fundamento.»

[Diego Gracia: *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2007, p. 217]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten s